

REFUNDACIÓN. LOS 3 PUNTOS DE LA ARQUITECTURA DE MARC BARANI

REFOUNDATION. THE 3 POINTS OF MARC BARANI'S ARCHITECTURE

Richard Scoffier

Un cementerio excavado en una colina, una estación de término de tranvía que se conecta a una autopista, una escuela de arte que se propone como un puente, un parking que sabe poner en relieve sus rampas de acceso...

Muchas palabras vienen inmediatamente a la mente cuando se habla de la arquitectura de Marc Barani: rigor, sencillez, eficiencia, potencia, arcaísmo, respeto por el paisaje...

Por nuestra parte sólo retendremos tres que, complementándose entre sí, permiten calificar de manera bastante precisa esta andadura que, aunque aparentemente se inscriba en la blanca modernidad, incuba rupturas radicales. Territorio, masa, infraestructura: tres palabras relativamente exclusivas. Porque el territorio no es ciudad y permite contemplar más allá del espacio urbano. La masa no es el objeto al que los arquitectos modernos nos habían acostumbrado: lleva en sí misma algo profundamente neutral. En cuanto a la infraestructura, más fundamental y secreta, está enterrada en una red y opera por encima una primera determinación del espacio que permite la emergencia de estructuras y volúmenes.

Estas tres palabras ponen también perfectamente en evidencia nuestro mundo actual: un mundo en el que la noción de paisaje metropolizado ha sustituido a la de la forma urbana. Un mundo «globalizado» en el que cada cosa, para existir frente a la inmensidad, debe siempre aspirar a la inercia crítica que le dará visibilidad. Un mundo que consiste en desplazarse más que en permanecer, enraizarse...

TERRITORIO

Esta es la primera constante de todos los edificios del arquitecto de Niza: la manera en que saben, más allá de la ciudad y sus escenografías falaces, buscar un soporte aún más fundamental, una roca, un zócalo. Todos tienen en cuenta el menor desnivel, la más mínima grieta, para anclarse mejor en la geografía. En bruto y desnudos, son hijos de la tierra como la antigua divinidad Anteo, que encontraba inmediatamente inalterado su poder tocando su madre.

Esto se evidencia en el cementerio de Roquebrune Cap-Martin, su primera obra. No se da como un hito urbano como los que a menudo se encuentran en las ciudades y pueblos de la Riviera italiana, sino como una intervención en el paisaje. La colina, frente al mar, se recorta para abrirse mejor y ponerse en relación con el cielo, bajo la mirada implacable de la línea del horizonte marino.

Además, la estación de término del tranvía de Niza se incrusta en un valle y se articula orgánicamente a la autopista, a sus puentes y túneles que atraviesan los valles del norte de la ciudad.

E incluso el edificio más pequeño aspira a esta escala territorial. Así, la villa en Cannes olvida las tipologías de las grandes casas tradicionales o modernas para constituirse como una elevación del suelo que enmarca el paisaje montañoso circundante.

MASA

Concibiendo el espacio como un relieve atravesado de parte a parte por vías de comunicación, los edificios, cualquiera que sea su programa, tratarán de alcanzar la masa crítica que les permita desarrollar su propia fuerza de atracción...

Puede que donde esto sea más evidente es en la estación de término del tranvía de Niza, donde las diferentes partes del programa (la estación, el centro de control, el parking, la sala de mantenimiento de los trenes) se reagruparon para componer un único edificio. Un edificio que se inscribe en el límite de la zona urbanizada y de la naturaleza pero que también sabe desarrollar en sí mismo su propio paisaje, su propia exterioridad. Así los usuarios pueden ver desde la estación los gestos precisos del personal de mantenimiento a través de la amplia ventana del taller, o contemplar desde la terraza la coreografía de tranvías vacíos que giran en bucle bajo ellos para llegar al opalescente centro de limpieza.

Encontramos esta misma búsqueda de la pesadez y la autonomía en Nancy, en la conversión del centro de clasificación de correo de Claude Prouvé en un Palacio de Congresos. Situado en el borde de un haz de vías férreas, las plataformas libres de este icono moderno diseñadas para soportar cargas

A cemetery dug into a hill, a tram terminus that connects to a motorway, an art school that offers itself as a bridge, a car park highlighting its ramps...

Many words come immediately to mind when talking about the architecture of Marc Barani: rigor, simplicity, effectiveness, power, archaism, respect to the landscape...

We will only retain three that -complementing each other- allow us to describe this career quite precisely. It is a career that, despite being apparently part of the white modernity, involves radical breaks. Territory, mass, infrastructure: three relatively exclusive words. Because the territory is not the city and lets us see beyond the urban space. The mass is not the object to which modern architects had accustomed us: it carries something deeply neutral. As for infrastructure, more fundamental and secret, it is buried in a network and operates a first determination of the space upstream, allowing for the emergence of structures and volumes.

These three words also bring out our world of today: a world where the concept of 'landscape affected by the metropolis' has replaced that of urban form. A 'globalized' world in which everything needs to aim for a critical inertia that shall give them some visibility, in order to simply exist facing immensity. A world consisting on moving rather than staying, than rooting...

TERRITORY

This is the first constant in all the buildings by the architect from Nice: how they are capable of seeking yet a more fundamental support -a rock, a foundation- beyond the city and its fallacious scenography. They all take into account the slightest slope, the slightest crevice, to better anchor in geography. Raw and stripped, they are sons of the earth just as the ancient deity Antaeus, who immediately would find his power unaltered by touching his mother.

This is evident in the cemetery of Roquebrune Cap Martin, his first work. This project is not to be seen as an urban landmark, such as those often found in towns and villages on the Italian Riviera, but as an intervention on the landscape. The hill facing the sea is cut open to better liaise with the sky, under the relentless gaze of the sea horizon.

Moreover, the Nice tramway terminal gets embedded in a valley and organically articulates to the highway, its bridges and its tunnels crossing the northern valleys of the city.

And even the smallest building aspires to this territorial scale. Thus the villa in Cannes forgets about typologies of either traditional or modern key houses in order to become an elevation framing the surrounding hills.

MASS

By perceiving the space as a relief pierced by communication paths, the buildings -whatever their program- seek to achieve the critical mass that will allow them to develop their own force of attraction...

This seems the most evident at the Nice tramway terminal, where the different parts of the program -station, control center, parking, train maintenance hall- were reassembled to form a single and unique building. A building which falls within the boundary of the urban area and nature, but which can also develop its own landscape, its own exteriority. Thus, users can see from the station through the wide atelier window the precise movements of the maintenance staff, or contemplate from the terrace the choreography of empty trams that run in a loop beneath them to reach the opalescent cleaning center.

We find this same quest for weight and autonomy in Nancy, in the conversion of Claude Prouvé's mail sorting center into a Congress Center. On the edge of a

pesadas se perciben como suelos sobre los que vienen a deslizarse elegantes cajas de aluminio. Constituyen un amplio espacio servidor capaz de dialogar con la extensión que contiene auditorios, que se presenta con su cáscara opalescente como una masa de nubes que flota sobre las vías.

En otro punto de Niza, el parking del aeropuerto se presenta como una construcción genérica con esquinas extrañamente redondeadas, calculadas en base al radio de giro de los vehículos. Su piel de vidrio opalescente no da pistas sobre su uso: podría ser un equipamiento deportivo o cultural, un edificio industrial o incluso oficinas. Las líneas sinuosas de sus rampas de acceso parecen balcones corridos extraídos de una residencia de lujo como las de la Marina Baie des Anges, un poco más lejos, hechas a finales de los años sesenta por Minangoy y Marot. Finalmente, las rasgaduras vegetales destilan exterioridad en las profundidades más íntimas del edificio.

Y en Aix-en-Provence, el futuro palacio de justicia lo formarán arcaicos bloques de hormigón que marcarán pesadamente el espacio urbano y que sostendrán, como las pilas de un puente o los monolitos de Stonehenge, un arquitecónico metálico que aloje la administración. Estos bloques contendrán las salas de audiencia que encontrarán su propia luz teatral: caerá en cascada por un patio tras la tribuna del juez y sus asesores.

La mirada percibe todos estos edificios como masas, pero también lo hacen los oídos: absorben el ruido como los agujeros negros de los astrofísicos desvían la trayectoria de la luz. De este modo, la fachada acristalada de manera aleatoria del Centro de Congresos de Nancy se niega a devolver los ruidos del ballet mecánico de los trenes próximos. Del mismo modo, un proyecto de edificio de oficinas no realizado, al borde del bulevar Periférico de París, presenta una fachada sabiamente diseñada para no reflejar ni amplificar estruendo ensordecedor del flujo de automóviles.

INFRAESTRUCTURAS

Como Claude Parent y Paul Virilio, Marc Barani trabaja en lo telúrico, en relación con la tierra. Sin embargo, hay diferencias entre estos dos enfoques que los vuelven irreconciliables, especialmente en relación a las nociones de lo oblicuo y lo cóptico.

En Marc Barani no está lo oblicuo: nunca tratará de imitar el relieve sino lo contrario, invadirá de horizonte lo geográfico; como si el primer gesto del arquitecto consistiera en crear plataformas para liberar el cuerpo del esfuerzo. Es la lección de los grandes sitios minoicos de Creta, especialmente Festo, de los que sólo quedan patios pavimentados que se elevan sobre el mar. Como si toda plataforma apoyada o encastrada en un relieve reclamase un espacio de posibilidades; como si los asentamientos humanos pudieran resumirse en estos espacios dispersos y conectados en red en el territorio; como si la arquitectura tuviera como fin esencial, no envolver a la luz, sino llevarnos a ella. Aquí encontramos, después del mito pagano de Anteo, otro mito, esta vez cristiano: el de San Cristóbal (etimológicamente el portador de Cristo), un mito que cualquiera puede reactivar tomando a un niño en sus brazos para evitar que se enfrente a un arroyo o una pendiente pronunciada.

Del mismo modo, no hay una fascinación morbosa por los bunkers y las cáscaras de hormigón, sino un fomento de construcciones caladas cuya potencia proviene de la hipertrofia de sus pilares.

Así, la futura Escuela de Fotografía de Arles viene duplicar el puente que soporta la calle y se constituye como tal. Una placa que flota por encima de un paisaje que se oculta, una construcción que se arrima a la vía mediante múltiples pasarelas como un barco se conecta a su muelle.

La villa en Cannes puede leerse ahora como una terraza expuesta al sol y la sombra. Un suelo excavado para una piscina y en el que las paredes acristaladas pueden desaparecer, gracias a una audaz maquinaria que retoma el principio experimentado por Mallet-Stevens en la Villa Noailles de Hyères. Un dispositivo que no deja de recordar a los proyectos distópicos de las vanguardias radicales italianas de los años setenta, como Superstudio y la serie de Atti fondamentali: un suelo técnico que se extiende hasta el infinito y que permite a una población nómada vivir de manera arcaica permaneciendo estrechamente conectada a las múltiples redes del mundo contemporáneo.

Del puente al equipamiento, del monumento conmemorativo al alojamiento, estos tres puntos permiten comprender mejor una arquitectura a la vez furtiva y presente; una arquitectura que sabe superar el gesto formal de le Corbusier para refundarse sobre sí misma, rechazando asemejarse a la escultura; una arquitectura humilde y eficaz que nunca se impone para asumir mejor su rol de soporte protector, de prótesis que permite a los hombres habitar mejor su mundo.

bundle of railways there are the free platforms in this modern icon, which were designed to withstand heavy loads and shall now be apprehended as the floor over which elegant aluminum cans slide. They create a large serving space capable of matching the space containing the auditoria, whose opalescent shell looks like floating clouds over the tracks.

Elsewhere in Nice, the airport car park appears as a generic building with strangely rounded corners, which were calculated based on the turning radius of the vehicles. Its opalescent glass skin gives no clue about its use: it could be a sports or cultural facility, an industrial building or an office. The sinuous lines of its ramps seem balconies drawn from a luxury residence such as the Marina Baie des Anges, a little further, made in the late sixties by Minangoy and Marot. Finally the vegetation strips reveal externality in the inmost depths of the building.

And in Aix-en-Provence, the future courthouse will consist of archaic concrete blocks that will heavily punctuate urban space and will hold a metal architrave housing the administration, like the piles of a bridge or the monoliths of Stonehenge. These blocks contain courtrooms that find their own theatrical lighting: it will cascade through a courtyard behind the grandstand of the judge and his assessors.

The eye perceives all these buildings as masses, but so do the ears: they absorb noise just as astrophysical black holes divert the path of light. Thus, the random glass facade of Nancy Convention Centre refuses to return the noises of the mechanical ballet of the near trains. Similarly, an unrealized project of an office building on the edge of the Peripheral Boulevard of Paris, shows a cleverly designed facade which does not reflect or amplify the deafening roar of cars.

INFRASTRUCTURE

Like Claude Parent and Paul Virilio, Marc Barani works with the earth, in relations to the land. However, there are differences between these two approaches that make them irreconcilable, especially in relation to the notions of oblique and cryptic.

You do not find the oblique in Marc Barani: he will never aim to mimic the relief but rather invade the geography with the horizon, as if the first act of the architect was to create platforms to rid the body of stress. This is the lesson of the great Minoan sites in Crete, especially Phaistos, of which there are only paved courtyards rising over the sea left. As if any platform, either placed over a relief or embedded in it, claimed a space of possibilities; as if human settlements could be summarized in these scattered spaces, networked in the territory; as if architecture's essential aim was not to wrap light, but to take us to it. Here we find, after the pagan myth of Antaeus, another myth, this time Christian: Saint Christopher's (etymologically the bearer of Christ), a myth that anyone can reactivate by taking a child in their arms to prevent him from facing a stream or a steep slope.

Similarly, there is no morbid fascination with bunkers and concrete shells, but a promotion of perforated constructions whose power comes from the hypertrophy of their pillars.

Thus, the future School of Photography in Arles intensifies the engineering work that supports the street and is constituted as a bridge. A plate that floats above a hiding landscape, a construction that snuggles up to the road through multiple gateways like a boat is connected to its dock.

The villa in Cannes can now be read as a terrace exposed to sun and shade. The soil excavated by a pool and in which the glass walls may disappear, thanks to bold machinery which adopts the principle experienced by Mallet-Stevens at the Villa Noailles in Hyères. A device that continues to remind the dystopian projects of the radical Italian 70s avant-gardes, such as Superstudio and the series of Atti fondamentali: a technical floor extending to infinity and allowing a nomadic population to live an archaic way of life closely connected to the multiple networks of the contemporary world.

From the bridge to the facility, from the memorial to housing, these three points allow us to better understand this architecture, both furtive and present. An architecture that knows how to overcome the formal gesture of le Corbusier to re-found itself by refusing to be akin to sculpture. A humble and effective architecture that is never imposed, to better play the role of a protective support, a prosthesis allowing men to better live their world.